

## Trauma pre-conceptual, compulsión a la repetición y lo infantil en la mente del adulto<sup>19</sup>

Rafael E. López-Corvo<sup>20</sup>

### Sinopsis

Se consideran tres condiciones íntimamente relacionadas. Primero está el trauma pre-conceptual, el cual es ubicuo y habitualmente consecuencia del hecho de que los padres no recuerdan como pensaban cuando eran niños ni saben cómo piensan los niños. Podemos concebirlo como la principal sustancia que estructura la “compulsión a la repetición”. Se valora además, las contribuciones de Freud sobre este tema, así como otros puntos de vista post-freudianos. Un objetivo de esta investigación es distinguir cuáles son las principales razones que alimentan la compulsión a la repetición, y se consideran siete: a) presencia de magia en las defensas infantiles omnipotentes; b) idealización en la necesidad de un “rescatador”; c) identificaciones proyectivas e introyectivas; d) esperanza vengativa; e) auto-envidia; f) acción diferida; g) entrelazamiento traumático. Por último está la “presencia de lo infantil en la mente del adulto”, por cuanto el trauma pre-conceptual se repite continua y eternamente en forma inconsciente mediante la parte emocional del adulto, diferente de lo cognitivo que se optimiza con los años y que constituye la única salida para resolver la repetición compulsiva del trauma infantil.

**Palabras clave:** trauma pre-conceptual, compulsión a la repetición, defensas infantiles, identificación proyectiva e introyectiva, acción diferida.

---

<sup>19</sup> Fecha de recepción: 15 de mayo de 2023. Fecha de aprobación: 19 de junio de 2023.

<sup>20</sup> Psicoanalista Didacta de: Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), Asociaciones Psicoanalítica de Venezuela (ASOVEP), de Canadá (CPS) y de EEUU, (APSA).

Damos el nombre de trauma a esas impresiones tempranas y más tarde olvidadas, a las que damos gran importancia en la etiología de las neurosis. Debemos dejar a un lado la pregunta de si la etiología de las neurosis en general debe ser considerada como traumática.

Sigmund Freud (1938)

Sólo nos interesa el pasado en la medida que se repita siempre en el presente.

Wilfred Bion

Uno no sería capaz de comprender –salvo que uno piense que la conducta humana es totalmente irracional- el agarre que la compulsión a la repetición tiene sobre la psique.

André Green

## I) Trauma pre-conceptual

Antes de iniciar una pesquisa sobre la ‘repetición a la compulsión’ quisiera hacer en forma resumida, un recuento de la teoría sobre la cual he basado esta investigación. En primer lugar, mantengo la hipótesis de que la mayor parte de la psicopatología es una consecuencia de injurias traumáticas tempranas. En realidad, no estoy siendo original, por cuanto en 1939, pocos meses antes de su muerte, Freud en su artículo sobre Moisés y Monoteísmo expresó lo siguiente: *“Podemos dejar de lado la pregunta de si la etiología de las neurosis en general, puede ser considerada como traumática.”* Fue una lástima que lo ‘hubiese dejado de lado!’.

Defino al trauma como ‘aquella condición que pudiendo haber sido temporal se hace permanente’, en virtud de la ‘compulsión a la repetición’. Clasifico a los traumas en ‘pre-conceptuales’ y ‘conceptuales’; los primeros son ubicuos y acontecen durante los años incipientes de nuestra vida, cuando el niño posee una mente “rudimentaria” y es incapaz

de 'contenerles', y cuando al mismo tiempo, el *rêverie*<sup>21</sup> materno fracasa. Los traumas 'conceptuales' ocurren a edades posteriores, cuando ya existe una mente suficientemente idónea para 'contenerle', pero que fracasa en ello. *Los traumas conceptuales siempre disparan en forma automática e inconsciente, a los traumas pre-conceptuales*, un mecanismo al cual me he referido anteriormente, siguiendo a la física cuántica, como el "entrelazamiento traumático" (López-Corvo, 2013, 2014). Los traumas pre-conceptuales son consecuencia de por lo menos tres factores: i) la discrepancia entre la supremacía de los padres y la indefensión de los niños; ii) la impaciencia, agresividad e ignorancia de los padres hacia sus hijos; iii) finalmente, la soledad que induce en el niño, el que los padres no puedan ya recordar la forma como pensaban cuando eran niños, y que no sean capaces, por lo tanto, de comprender la lógica presente en el pensamiento infantil. Anteriormente (López-Corvo, 2014) había definido al trauma pre-conceptual en la siguiente forma:

Los traumas pre-conceptuales están estructurados diacrónicamente como una narrativa de ausencias presentes en conjunción constante; representan parásitos emocionales altamente tóxicos que habitan el inconsciente desde muy temprano, que se alimentan de tiempo y espacio, e inhiben los procesos de simbolización; son proyectados en todas partes y se reproducen a sí mismos compulsivamente, determinando de esta manera no sólo casi todas las formas de psicopatología, sino también la idiosincrasia de cada individuo.

El trauma pre-conceptual divide la mente en dos estados diferentes: el 'estado traumatizado' y el 'no-traumatizado'<sup>22</sup> El primero representa la

---

<sup>21</sup> Capacidad de la madre de 'digerir' las ansiedades de sus hijos.

<sup>22</sup> He decidido utilizar los términos 'traumatizado' y 'no-traumatizado' en lugar de 'psicótico' y 'no-psicótico', tal y como originalmente lo describió Bion, con el propósito de evitar confusiones, siguiendo lo expresado por Meltzer en 1978, cuando señaló, que Bion no había discriminado entre la "parte psicótica de la personalidad" y la psicosis clínica, posiblemente debido a la influencia ejercida por Klein, cuando hubo quienes consideraron a la "posición esquizo-paranoide" como expresión del punto de fijación de la esquizofrenia.

'repetición compulsiva' e inconsciente del trauma pre-conceptual, y se encuentra constituido por emociones reprimidas que siguen la lógica del pensamiento infantil. Los elementos que estructuran su andamiaje, Bion les ha bautizado como "elementos beta", los cuales, según él, son únicamente útiles para ser 'actuados' utilizando identificaciones proyectivas. El estado 'no-traumatizado' por otra parte, es producto de la evolución natural de la mente desde el nacimiento hasta la vejez y contienen lo que Bion ha llamado la "función alfa", definida en simples palabras, como la capacidad que tiene todo ser humano de 'pensar pensamientos lógicos'. El propósito de esta función sería la de digerir mentalmente a los elementos beta, y transformarles en elementos alfa, o pensamientos lógicos y creativos que facilitan el crecimiento mental.

Como no recordamos la forma como razonábamos cuando niños, no comprendemos por lo tanto con precisión, a la lógica infantil, lo cual nos permitiría poder de adultos comunicarnos con ellos; en igual forma, tampoco podemos en el interior de nuestra mente adulta, establecer una comunicación precisa entre el 'estado traumatizado' (lo infantil) y el 'no-traumatizado', (mente adulta). Es una condición que requiere la presencia de un 'intérprete', o psicoanalista, quien, mediante su *rêverie* o función alfa, es capaz de comprender y digerir los elementos beta presente dentro del 'estado traumatizado' del paciente.

El trauma pre-conceptual, no pudiendo ser comprendido ni digerido por la función alfa presente en la mente adulta, se mantiene sumergido dentro del inconsciente, en cuyo seno se repite circularmente a sus anchas y en forma continua, impulsado por mecanismos que pasaremos a estudiar. *Llama poderosamente la atención la paradoja, que aunque no pudiendo recordar la forma como discerníamos cuando niños, repitamos compulsivamente después de adultos en nuestras emociones, toda la lógica del pensamiento infantil.* Es una condición que llevó a Freud a establecer, que 'repetimos para no recordar.'

## II) La repetición compulsiva en la historia del psicoanálisis

La compulsión a la repetición fue originalmente descrita por Freud en “Más Allá del Principio del Placer”. De acuerdo a Laplanche y Pontalis, este mecanismo constituye un proceso

...ingobernable, originado en el inconsciente, el cual coloca al sujeto deliberadamente en situaciones difíciles y le obliga, en esta forma, a repetir experiencias antiguas en lugar de recordarlas, dando así la impresión de que la situación ha sido totalmente determinada por circunstancias del momento.

Según ellos,

...tan importante es la parte jugada por esta idea que resulta difícil, tanto formular estrictamente su significado, como definir su propia problemática particular: el concepto refleja todas las dudas... todos los callejones sin salida y aún las contradicciones de las hipótesis especulativas de Freud.

Por último, concluyen:

...esta es una de las razones por la cual la discusión de la compulsión repetitiva es tan confusa y a menudo resumida en la literatura psicoanalítica.

El debate envuelve inevitablemente opciones fundamentales en relación a las nociones vitales del trabajo de Freud, tales como el principio del placer, instinto de muerte y el vínculo. El dilema introducido por Freud en 1920, no es simplemente el de una contradicción entre repetición y principio del placer, es decir, que la repetición del hecho traumático implicaría una contradicción entre placer y repetición. Parecería más bien, que el problema introducido, tal y como lo expresa el título “más allá del principio del placer”, indicaría una preocupación mucho más radical, presente en el pensamiento de Freud desde hacía ya varios años, manifiesta ya claramente en 1915 en “Recuerdo, Repetición y Elaboración”, al establecer que la “expresión del más general de los caracteres de los instintos, es la conservación”.

El 'repetir por no recordar' tiene sentido, pero no es el mecanismo más significativo que mantiene la continuidad de la repetición. El 'deseo' estaría más bien dirigido a plantear la existencia de un fenómeno cuya intensidad e importancia, de acuerdo a la observación clínica, contendría una fuerza "demoníaca", que cuestiona el punto de vista definido hasta entonces, de considerar al placer como la dirección sustancial y radical de todo el acontecer psíquico. Más que una contradicción entre repetir lo placentero o repetir lo doloroso, la cuestión hace presumir una lucha entre la importancia de un principio sobre el otro.

¿Qué impidió que al final Freud no colocase a la repetición fuera de una contradicción de principios y le proporcionase definitivamente una justa posición como condición básica de la estructura mental? ¿Podría uno imaginar que, a su forma de ver, Freud pensó que el intentar un arreglo así, implicaría un cuestionamiento serio que involucraría teorías fundamentales, tales, como la teoría de los sueños o de los instintos y que por lo tanto pudiese resquebrajar la estructura general del psicoanálisis que él había construido? Es difícil investigar estas preguntas sin caer en oscuras especulaciones como el mismo Freud en algún momento así lo expresó.

Meltzer (1983, p. 51) estableció la existencia de tres limitaciones importantes en la metapsicología freudiana: i) el entrenamiento que Freud tuvo en neurofisiología, ii) la influencia que la física de entonces, basada en la máquina de vapor, ejerció en Freud sobre la concepción de la mente; y por último, iii) la significación que la teoría de Darwin indujo en la importancia que dio Freud a los impulsos e instintos, un concepto que llevó a Fairbairn (1952) a definir el análisis clásico como una "psicología de los impulsos". Freud partió desde el extremo de las pulsiones instintivas y dio poco énfasis al otro extremo de las relaciones de objeto. Esbozadas así las cosas, la búsqueda del placer se convierte en una condición ideal (como podría serlo la alucinación del objeto) y estaría exclusivamente ligada a la pulsión instintiva, la cual continuamente busca placer y evita dolor. En la misma forma en que Freud (1920, p. 44) liga el instinto de muerte con la

vuelta repetitiva a lo inanimado, libera por otra parte al instinto sexual de una tendencia repetitiva, estableciendo que es únicamente a los instintos de muerte a los que podemos aplicarle un carácter conservador e iterativo, un concepto que ya existía desde la época del proyecto, cuando casi en sus inicios, Freud se refiere al “principio de la constancia” en relación a la inercia, la cual describe como similar al fenómeno de irritabilidad protoplasmática. Doce años más tarde, en las Nuevas Conferencias N° 32, establece que tal pregunta, acerca de cuál de los instintos repite, “también, debemos dejarla sin responder” (pp. 107-108).

Por último, en 1939, en “Moisés y Monoteísmo”, al referirse a la relación entre el trauma y los fenómenos neuróticos, establece que las neurosis representarían:

...intentos para hacer al trauma operante una vez más, es decir, recordar las experiencias pasadas, o mejor dicho, hacerlas reales, experimentar la repetición como algo nuevo, o más aún, si era solamente una relación emocional temprana, revivirla en una relación análoga con algún otro. Resumimos estos intentos bajo el nombre de “fijaciones” al trauma y como una compulsión a repetir... En esta forma un hombre que ha pasado su infancia en una excesiva dependencia con su madre y de lo cual no se recuerda podría pasarse toda su vida buscando una esposa de quien pudiera depender y de quien pudiera lograr alimentos y apoyo.

Acerca de esta última controversia he afirmado anteriormente lo siguiente (López-Corvo 2014):

La dificultad en usar un modelo mental basado en Darwin, como lo intentó Freud, se apoya en la carencia de diferenciación entre lo animal y lo humano. Podremos nacer con impulsos en búsqueda de una satisfacción, similar a los animales, sin embargo, inmediatamente después del nacimiento, una *realización* establece con el objeto propiamente dicho, el pecho. En esta forma, el impulso, no permanece mucho tiempo, divorciado de esta experiencia en particular; en otras palabras, desde el principio, los instintos se vinculan a objetos específicos. Fairbairn (1952) condensó esto en su conocido enunciado “la libido [también la agresión] siempre está a la búsqueda del objeto” (p. 82). Diferente

a lo que Freud había establecido, Klein y colaboradores afirmaron que los instintos no son entelequias que pueden existir libres de la experiencia, capaces de desvincularse del objeto fácilmente y volverse hacia el yo (narcisismo secundario); más aún, ellos son incidentes emocionales que permanecen firmemente adosados, en “conjunción constante” a los objetos de la experiencia y permanecen almacenados como recuerdos o elementos beta. Son, como afirmó Bion, ‘pre-concepciones’ o estados expectantes en búsqueda de una realización, similar a hechos indigestos que permanecen acumulados en la mente como “elementos beta” a la espera de un pensador que les dé sentido. [p.28]

### **La repetición después de Freud**

En 1938, Schilder introdujo la hipótesis de que la compulsión repetitiva de escenarios traumáticos pasados, serían consecuencia de una estimulación producida por una condición de peligro, cuando la situación pasada que llegó a impresionar, se revive cada vez que la persona se siente amenazada por un peligro actual. Un planteamiento que recuerda lo establecido por Freud en 1926 como la “angustia señal”. En 1943, Bibring estableció, que la compulsión a la repetición tendría dos propósitos esenciales, los cuales podríamos resumir en la siguiente forma: i) una tendencia a repetir la situación traumática como una forma de descarga tensional, a la cual se refiere como “tendencia repetitiva”; ii) otra tendencia que buscaría establecer la situación anterior al trauma, a la cual se refiere como “tendencia reitutiva”<sup>23</sup>. Fenichel (1957) establece tres categorías diferentes de repetición: a) una observable en la periodicidad de los estímulos, la cual a su vez estaría basada en la periodicidad de sus fuentes físicas, tal y como sucede en la alternabilidad del hambre y la saciedad, por ejemplo. b) otra repetición derivada de la tendencia de lo reprimido a buscar una vía de descarga, tal y como observamos en las neurosis de destino, o en los rituales de la neurosis obsesiva. Para Fenichel, la repetición tampoco estaría más allá del principio del placer, por cuanto:

---

<sup>23</sup> López-Corvo, 1980, pp. 36-37.

...no hay en esa clase de repetición nada que sea de carácter metafísico. Representan simplemente la continuación de la lucha entre lo reprimido y las fuerzas represoras. Aquello que no ha sido gratificado lucha por la gratificación; los mismos motivos que al comienzo se opusieron a la gratificación continúan vigentes más tarde. De modo que ni siquiera la repetición de la transferencia, durante la cura analítica, del más doloroso de los fracasos del complejo de Edipo, se haya “más allá del principio del placer”...No es la dolorosa liquidación del complejo de Edipo lo que la persona trata de repetir, sino que más bien está luchando por la gratificación de los deseos edípicos. Pero esta lucha moviliza la angustia y el resultado objetivo es la repetición de una experiencia dolorosa. [p. 692-3]

c) la tercera forma de ‘repetición’ que plantea Fenichel, se refiere a los hechos traumáticos, la cual, según él, representaría un intento tardío del yo de repetir activamente lo que una vez experimentó pasivamente, como una especie de control, similar a los juegos infantiles.

Max Schur (1966) cuestiona el apelativo de “demoníaco” con el que Freud había designado a la repetición. Considero, sin embargo, que tal denominación estaba justificada, por cuanto Freud intentaba representar la intensidad con la que la compulsión a la repetición se apodera de la mente, más allá de la voluntad del yo. Schur también cuestiona el concepto de instinto descrito por Freud y utilizando planteamientos hechos por etólogos .

En 1970 Zetzel junto a Lagache, describieron la existencia de dos aspectos en relación a la repetición, uno sería la tendencia de regresar a lo fijado con el propósito de resolver la repetición traumática; el otro dependería del concepto del instinto de muerte y correspondería a la tendencia de volver a lo inanimado. El primer planteamiento estaría relacionado con el concepto introducido por Hendrick en 1942 sobre el “instinto a la maestría” (*instinct of mastering*) o tendencia del yo a resolver el conflicto controlándole y manejándole adecuadamente. De acuerdo a esto último, la repetición constituiría una condición latente de este instinto y aparecería bajo ciertas circunstancias: a) la necesidad del yo de practicar la función

del aprendizaje; b) la necesidad compulsiva al juego en la infancia; y c) las repeticiones de los síntomas neuróticos. La repetición haría su aparición, cuando el yo no estuviese suficientemente desarrollado, o cuando el yo, estando ya maduro, fuese frustrado tanto por condiciones externas como internas. En conclusión, tanto para Schur, como para Fenichel, Lagache, Zetzel y Hendrick, la compulsión a repetir representaría una defensa del yo, con el propósito de reducir el trauma original subyacente que condicionó la repetición, y poder así el yo volver nuevamente a ser regido por el principio del placer. En todo caso, la repetición sería más bien producto de la imposibilidad de lograr una satisfacción, por cuanto resulta imposible lograr satisfacer aquello que se anhela, porque siendo un conflicto del pasado, estaría siempre fuera del tiempo y por lo tanto, nunca podría ser satisfecho.

“Uno no sería capaz de entender” –ha dicho Green más recientemente (2002)- “salvo que uno piense que la conducta humana es completamente irracional, la magnitud del dominio que la compulsión repetitiva tiene sobre la psiquis”. Y más adelante siguiendo a Freud, afirmó:

La compulsión a repetir debe ser entendida, por lo tanto, desde dos ángulos: la imposibilidad de renunciar a la satisfacción inmediata; y, como el nivel de frustración resulta intolerable, se produce la expulsión violenta desde el espacio psíquico, en un modo que recuerda a la acción. [p.78]

La teoría de los instintos de Freud, ha sido muy cuestionada, posiblemente y como Meltzer (1978) una vez sugirió, por el hecho de que esta teoría, sería el resultado de una ‘mala influencia’ ejercida por la teoría de la Evolución de Darwin.

La compulsión a repetir representa un mecanismo que está siempre presente en el ‘estado traumatizado’, es una dinámica que controla la mente, y que al mismo tiempo y como consecuencia, mantiene el *juicio emocional* del adulto bajo la supremacía de una ‘lógica infantil’, que induce sufrimiento mental y con frecuencia hasta la muerte misma. Es obvio que el principal propósito del psicoanálisis y de la psicoterapia psicoanalítica, sería el

desmantelamiento de este aparato demoníaco que secuestra al 'estado no traumatizado', e impide el uso de la función alfa o 'pensamiento lógico', único instrumento capaz de establecer un estado interno de bienestar.

Existen razones por las cuales el 'estado no traumatizado' se mantiene pasivo e incapaz de hacer uso del pensamiento lógico o sentido común, en contraste con el poderoso control ejercido por los 'elementos emocionales repetitivos infantiles', presentes en el estado 'traumatizado'. Se falla en proveer un significado lógico a la 'compulsión a repetir', por cuanto el mecanismo que soporta al estado traumatizado, es siempre el responsable por la perpetuidad de la psicopatología. Pareciera que el yo se subordina al estado traumatizado, permaneciendo pasivo e indiferente al sufrimiento mental continuo, inducido por la repetición. Muy a menudo hago interpretaciones intentando demostrar que lo importante no es la confusión emocional en sí misma, o cualquiera otra sintomatología que esté experimentando el individuo, sino el hecho de no asumir el control y hacer del conflicto su propio asunto, en lugar de permanecer pasivo, continuamente identificándose con un objeto inanimado y en esta forma solicitando algo o alguien que pudiese rescatarle, es decir, buscando la solución afuera, lo cual no es posible, por cuanto el psicoanálisis sólo puede, mediante la interpretación, señalar el conflicto y su significado, por cuanto nunca es viable adueñarse del yo y arreglar la mente, como pudiese hacerlo un cirujano con nuestro cuerpo, o un mecánico con el motor de un automóvil. El psicoanálisis siempre busca afianzar la autonomía del yo, o sea, nuestra propia mismidad, donde jamás cabe el Otro; o en otras palabras, fortalecer al yo en forma tal, que sea capaz de contener al '*self*' en su totalidad y lograr su autonomía.

En relación a la fisiología de la 'repetición a la compulsión', es importante indagar qué es exactamente lo que se repite y porqué tan obstinada necesidad de repetir. Respondiendo estas preguntas, se podría decir, que lo que se repite continuamente es *el trauma pre-conceptual*; mientras que la presión a la repetición podría no ser sólo el producto de la necesidad

compulsiva del instinto en la búsqueda de satisfacción, aunque tampoco el intento de recordar algo que ha sido olvidado, como lo afirmó Freud, ni una necesidad instintiva de comandar 'pensamientos salvajes' tal como otros psicoanalistas, Hendrick (1942) por ejemplo, han afirmado. No niego que alguno de estos elementos pudiese estar presentes en el proceso de la repetición compulsiva, pero pienso que no son la razón principal.

### **Mecanismos responsables de la interminable repetición del trauma pre-conceptual**

Creo que la compulsión a la repetición es promovida no por un solo mecanismo, sino por varios, y pensando en este sentido, creo que existen por lo menos seis, las cuales pueden ser simultáneos y que por lo general se influyen entre sí:

#### **a) La presencia de defensas infantiles mágicas y omnipotentes:**

En su teoría acerca del pensamiento, Bion (1967) establece que cuando un niño desea un objeto y ese objeto no está presente, el niño reacciona con frustración, la cual podría manejar de tres maneras: i) la frustración ante la ausencia es tolerada y cambiada en pensamiento, modificando la emoción y haciéndola más tolerable, lo cual le permite al yo aprender de la experiencia haciendo uso del lenguaje. ii) cuando la frustración motivada por la ausencia del objeto deseado no es tolerada, la mente bloqueará cualquier forma de pensamiento lógico y tratará de librarse de la mala experiencia mediante una identificación proyectiva masiva. iii) otra posibilidad para lidiar con la intolerancia a la frustración pudiera ser el uso de la *omnipotencia y la omnisciencia* (p. 114). En resumen, este mecanismo nos lleva a considerar una serie de atajos relacionados en primer lugar, con el sentimiento biológico de desamparo y *desolación* que induce en los niños, la necesidad de idealizar a los padres como posibles rescatadores; sin embargo, estos padres, son también, al mismo tiempo, la principal fuente de amenaza, de la cual los niños quieren ser rescatados. Tal condición

inducirá una disociación en la imagen de los padres: padres buenos y padres malos, junto con los sentimientos de ambivalencia. La intensidad de la ambivalencia es directamente proporcional a la intensidad de la amenaza ejercida por los padres. En la edad adulta, este sentimiento se repetirá y será parte de la estructura que controla y paraliza al yo; la contradicción e intensidad de la existencia de esta ambivalencia, producirá culpa cuando hay retaliación en contra de los ‘padres malos’ –usualmente mediante el uso de fantasías omnipotentes- o rabia contra sí mismos, cuando se someten complacientes a los ‘padres amorosos’.

En virtud de su indefensión y dificultad para aprehender el mundo que les rodea, los niños recurren a la magia y la omnipotencia como formas de defensa para sosegar su ansiedad frente a su soledad e impotencia. Un niño, por ejemplo, puede sentir que si cierra los ojos nadie puede verle, o que si siente rabia hacia sus padres, puede matarles con el pensamiento, o puede hacer una realidad de la fantasía del “amigo imaginario” para lidiar con su soledad. La fobia escolar, por ejemplo, no es en realidad una fobia a la escuela, sino el terror que el niño siente cuando al separarse de sus padres y no tenerlos a la vista, piensa que los ha destruido. El poder y la seguridad que esta forma de pensamiento omnipotente proporciona al niño, -que también puede producir ansiedad- sirve de defensa ante la amenaza que representa el trauma pre-conceptual. Es un tipo de defensa que más tarde ayuda lo que he llamado la “esperanza de la venganza”.

El poder y el sentimiento de seguridad que la magia y la omnipotencia proporcionan al infante, puede inconscientemente mantenerse por el resto de la vida de una persona, en tal forma que pueden ser detectados en la fantasía mágico-omnipotentes de pacientes adultos, siendo responsables de la existencia de poderosas ordenaciones, como lo son, por ejemplo, todas las religiones<sup>24</sup>. El mecanismo que activa la ‘repetición a la compulsión’ es *producido por la imposibilidad de renunciar a aquello, que cuando niño*

---

<sup>24</sup> Este concepto lo he discutido en más detalle en mi libro: “The traumatic loneliness of children” (López-Corvo, 2020).

*era un 'mecanismo de defensa exitoso y omnipotente', utilizado como un escudo para protegerse de las amenazas ambientales que le atemorizaban e inducían sentimientos de indefensión, ansiedad y desolación.*

Veamos dos casos clínicos: Isabel es una mujer de 58 años, casada y con hijos, en análisis desde hacen ya unos seis años. En los primeros dos años, con frecuencia presentaba crisis de ansiedad y llanto. Al interrogarle por la razón, sólo decía sentirse muy culpable, pero rehusaba dar una explicación. Con el paso del tiempo, en algún momento expresó que la razón de su ansiedad en la sesión provenía de ser muy crítica conmigo: 'que yo vestía muy mal, que estaba viejo, que mi esposa sería muy humilde, que mis hijos posiblemente no tendrían ninguna educación, etc.' 'Parecía', le dije, 'que ella sentía una gran molestia hacia mí, o hacia alguien que ella proyectaba en mí, quizás su padre, de quien con frecuencia ella se quejaba de no haberla protegido cuando niña, ante la agresión de su madre y de sus hermanos mellizos más pequeños'. Como la ansiedad se repetía periódicamente, y la interpretación no lograba disminuir su culpa, le dije entonces, que no tendría que sentirse mal, por cuanto yo no tomaba sus comentarios como algo personal, que eran sólo palabras sobre sentimientos dolorosos hacia el padre de su infancia que no me hacían ningún daño. Sin embargo, como esta interpretación tampoco lograba sosegar la culpa y la ansiedad, pensé que posiblemente habría algún otro mecanismo que no habíamos considerado. *Se me ocurrió entonces, que quizás ella estuviese atrapada en un continuo dilema, que podría estar repitiendo antiguos sentimientos de su niñez, según lo cual, su agresión hacia su padre buscaba que éste se molestase y así ella sentirse poderosa y omnipotente, sin embargo, de no ser así, ella volvería a sentir el terrible sentimiento de desolación e impotencia de su infancia.* Era un dilema apretado según el cual, si sus críticas provocaban al padre poderoso, ella entonces se sentía igual de poderosa, lo cual generaba a la vez temor, una gran culpa, angustia y necesidad de castigo. Pero si sentía que su ataque al padre en la transferencia, no producía ninguna reacción, entonces experimentaba

la impotencia e indefensión que sintió cuando niña. Era una especie de trampa de la cual le era difícil salir.

Luis es un hombre de 50 años, el mayor de tres hermanos, casado y con hijos, quien consulta por depresión y ansiedad. Es director de un departamento en una empresa, lo que con frecuencia le exige dar conferencias, hacer presentaciones y tener que viajar a otros países; lo cual le llena de mucha ansiedad: imagina, por ejemplo, que los aviones pudieran estrellarse, o que alguien pudiese empujarle a las vías del metro cuando le espera, también continuamente se atemoriza a si mismo imaginando, que en cualquier instante podría ser despedido de su empleo. En algún momento refiere, que cuando yo le interpreto, tiene fantasía en las cuales yo le hago felación o tiene relaciones anales conmigo. Son fantasías que dice experimentar desde que era niño, ante todo, en relación con su padre, quien era muy violento, al igual que sus hermanos, más que todo el que le sigue. También tiene fantasías similares con su jefe en el trabajo o con clientes. Le interpreto que pareciese haber una relación entre sus fantasías sexuales y la angustia que siente en sus presentaciones, o al viajar, quizás como consecuencia a la culpa que experimenta cuando inconscientemente piensa que está vengándose de la impotencia que hubo de haber sentido, frente a su padre violento y a una madre que le abandonó por su hermano. Le digo entonces, que tales fantasías pudieron haberle ayudado cuando niño, cuando se sentía impotente frente al poder y amenaza de sus padres, sin embargo, en la actualidad cuando ya es un hombre adulto, no le eran necesarias, y más aún, la única persona que parecía estar dañando era a sí mismo, por la culpa y la ansiedad que parecía experimentar con tanta frecuencia. Similar a la paciente anterior, Luis parecía estar atrapado dentro del mismo tipo de dilema: 'si sentía que humillaba y denigrada al otro, experimentaba una gran culpa y ansiedad y se castigaba a sí mismo, pensando que podrían empujarle cuando esperaba el metro, que el avión se estrellase o que pudiesen despedirle de su trabajo. Pero si por el contrario, pensaba

que estos mecanismos no tenían ninguna utilidad salvo dañarse a sí mismo, entonces se deprimía y se sentía impotente.

**b) La idealización y la necesidad de un ‘rescatador’:** Cuando los padres atemorizan, amenazan, le gritan, o castigan a un niño, éste al sentirse amenazado, fragmenta sus padres en buenos o protectores y malos o peligrosos. Piaget refiere una experiencia con su hija de cuatro o cinco años. La niña y su madre sentadas en el suelo hacían jardinería. En un momento dado, aparece Piaget que regresaba de su trabajo y se detiene frente a ellas. La madre dice entonces a la niña: “¡Mira quién está aquí!”. Pero la niña, en lugar de mirar al padre que estaba frente a ella, voltea y mira a través de la ventana, al escritorio que regularmente ocupa el padre cuando trabaja en la casa. Parecía entonces que para la niña existiesen dos padres, el que estaba frente a ella y aquel que trabajaba en el interior de la casa.

Para lidiar con el terror que experimentan frente a los padres amenazantes, los niños diferencian entre los padres protectores que le dan confianza y aquellos que le atemorizan. Sin embargo, la amenaza de los padres genera el sentimiento de que ellos, los niños, no son buenos, y que sus progenitores pudiesen deshacerse de ellos, abandonarlos y hasta asesinarlos. Tal temor, induce al niño a buscar cómo complacer a sus padres, para así evitar la ansiedad, lo cual los lleva a ‘desaparecer en el deseo de sus padres’, forjando lo que Helen Deutsch (1942) llamó “la personalidad como si”.<sup>25</sup> Tal temor también produce en la mente del niño, la necesidad compulsiva de lograr un estado idealizado de total perfección para así sentirse amados, una búsqueda que estructura el andamiaje del superyó,

---

<sup>25</sup> Walt Whitman immortalizó el “como si” en un poema (“Leaves of Grass”):

Había un niño que salía todos los días;  
y el primer objeto al cual miraba, ese objeto se volvía;  
y ese objeto se convertía en una parte de él por todo el día,  
o por cierta parte del día,  
o por muchos años, o estirándose en ciclos de años.

y cuya continua exigencia puede mantenerse durante toda la vida, debido a que tal estado de perfección es imposible de lograr, por cuanto somos humanos e imperfectos y solo aprendemos de nuestros propios errores y de nuestra experiencia. Esta trampa maligna, de siempre buscar un modelo de perfección cuando su logro en realidad resulta imposible, se traduce perenemente en considerable ansiedad, depresión y hasta suicidio.

Posteriormente, cuando se es adulto, la búsqueda por un 'rescatador' que ha sido idealizado, es entonces comúnmente proyectada en otros, en el afuera. Freud en algún momento estableció, que la imagen de Dios, era posiblemente una consecuencia a la idealización del padre. Existe un número cuantioso de entidades o personas elegidas como rescatadores, tales como las religiones, los curas, los gurúes, los médicos, familiares difuntos, el dinero, etc.<sup>26</sup>

**c) Identificaciones proyectivas e introyectivas:** La identificación proyectiva es un mecanismo indispensable para forjar mentalmente un escenario donde debe continuamente reproducirse el trauma pre-conceptual. Sin este mecanismo, sería imposible la representación compulsiva y sistemática del trauma. La continua proyección e identificación de los elementos beta en otras personas, o identificación proyectiva, permite la perene reproducción de personajes significativos de la infancia, así como la dialéctica emocional que una vez se sostuvo con ellos, tal y como lo observamos en la transferencia. Esta reproducción de la dinámica inconsciente presente en el trauma pre-conceptual, dispara las mismas emociones que una vez se sintieron en la infancia, ante todo el sentimiento de indefensión e impotencia, lo cual a la vez induce la necesidad de utilizar los mismos mecanismos de idealización, de defensas mágico-omnipotentes, o de lograr la 'protección' de un rescatador, tal y como una vez aconteció en

---

<sup>26</sup> Beckett inmortalizó la continua e infructuosa búsqueda de Dios, en su muy conocida obra "Esperando a Godot" ("God-ot").

la niñez con los padres. Este mecanismo proyectivo-introyectivo facilita la repetición compulsiva, tal y como lo hemos visto en los dos casos clínicos presentados anteriormente.

**d) La venganza como esperanza:**<sup>27</sup> La agresión de los padres, presente en el trauma pre-conceptual, genera rabia y deseos de venganza en el niño, la cual no puede expresar para esa época, en virtud de su indefensión, teniendo que esperar hasta la adolescencia y la edad adulta para poder actuarla. Sin embargo, la actuación de la venganza requiere -tal y como lo he expresado anteriormente- de la repetición o reproducción de la dinámica del trauma pre-conceptual, mediante el uso de la identificaciones proyectivas-introyectivas. Un caso clínico podría ser de ayuda: Alí era un paciente de 55 años, casado y con dos hijos, proveniente de una familia económicamente muy acomodada. Me había sido referido en virtud de conflictos matrimoniales que le llevaron a la violencia y a la intervención policial. Era el segundo de tres hermanos: después de una niña tres años mayor que él y de un niño cuatro años menor. Al nacer después de su hermana, Alí llenó a la familia de entusiasmo por ser varón, convirtiéndole según él, en el “heredero de la familia”; sin embargo, seis años más tarde nació otro varón, perdiendo entonces Alí todos aquellos halagos y prerrogativas que le habían sido otorgados, al mismo tiempo que también enfrentaba la dolorosa separación del inicio escolar. Tales pérdidas indujeron en él gran agresión y necesidad de actuar, lo que a su vez produjo una situación circular, según la cual, mientras más Alí actuaba, mayor era la agresión de sus padres y mayor la actuación de su parte, lo que al final llevó a aquellos a enviarle a otro país para continuar sus estudios. Esta decisión indujo en Alí un sentimiento de insignificancia y cierta sensibilidad paranoide, lo cual produjo posteriormente en él, la necesidad de sentirse ‘importante’ y

---

<sup>27</sup> Sobre este tema he publicado anteriormente un artículo: “Esperanza y trauma pre-conceptual: esperanza de la renuncia y esperanza de la venganza”. (López-Corvo, 2018)

de reaccionar con violencia frente a cualquier situación que sentía como denigratoria; un mecanismo muy presente en su violencia de género. En la transferencia existía una actitud omnipotente que se manifestaba en la necesidad de controlar el análisis y por dos veces interrumpió el tratamiento, al anunciar que debería viajar y esperaba que yo guardara sus horas sin tener que pagarme y cuando yo no accedí a su pedido, decidió cancelar el tratamiento, pero al enviarle luego un recibo por su deuda, llamaba para pedir una entrevista. Existía además una gran ambivalencia hacia la mujer, como resultado de sus sentimientos hacia su madre durante su infancia, cuando ella cambió de actitud al nacer su hermano menor y posteriormente, por no haberle protegido de la violencia de su padre y el haberlo luego execrado del hogar. Tal agresión hacia su madre se tradujo luego en una necesidad compulsiva de seducir mujeres para poseerlas y luego deshacerse de ellas, como un mecanismo proyectivo y de venganza hacia la madre. Existía en él la esperanza inconsciente y compulsiva, de que podría reestablecer las prerrogativas y afectos que experimentó antes del nacimiento de su hermano menor, lo cual como era imposible, se transformaba en venganza.

**e) La auto-envidia y el ataque a la función alfa.** He escrito anteriormente sobre la auto-envidia (López-Corvo, 1992, 1994, 2008), como un mecanismo a menudo presente en la mente de muchos individuos, aunque con frecuencia psicoanalistas y psicoterapeutas se quejan de que este concepto es difícil de asir, en realidad no es así, por cuanto no sólo es mucho más frecuente de lo que pensamos, sino que, apoyados en Klein, debemos concebir la existencia de un aspecto importante de la mente inconsciente, estructurado por objetos parciales que interactúan entre sí en diferentes formas. Por ejemplo, cuando ciertos niños se sienten excluidos por los adultos, ante todo aquellos más pequeños, -más aún si existen varios años de diferencia con el mayor que le sigue- tales niños atacan por envidia al pensamiento racional y lógico de los adultos, es decir, rechazan todo aquello que no logran comprender y que por lo tanto, les hace sentir

excluidos. En igual forma también atacan la relación amorosa entre los padres que también los deja excluidos. Más tarde, cuando crecen y alcanzan el mismo nivel de raciocinio que los adultos, el elemento infantil envidioso que aún guardan dentro, ataca a esa otra parte que ha evolucionado en ellos, en virtud de su crecimiento mental, y que es ahora capaz de razonar con lógica, del mismo modo que sintió cuando niño, que los adultos que le rodeaban le excluían. También agreden por envidia a la 'pareja armoniosa', como la que por ejemplo se establece en la pareja analítica. En forma más precisa y siguiendo el lenguaje de Bion, podríamos decir que tal ataque envidioso es en realidad, y a final de cuentas, un ataque hacia su propia función alfa!

Un ejemplo clínico facilitaría la comprensión: Gina es una mujer de 35 años, de origen italiano, físicamente atractiva, muy inteligente, casada y sin hijos, que trabajaba en una compañía de software. Consulta por ansiedad crónica y por cuanto su analista de varios años, había tomado un año sabático. Era la más pequeña de dos hermanas con una diferencia de 10 años entre ellas. Llamaba la atención desde un inicio, la discrepancia que existía entre la gran exigencia intelectual de su trabajo, y su comportamiento infantil tanto en el análisis como en los quehaceres de su hogar, por lo cual su marido se enojaba y se quejaba con gran frecuencia. Creció junto a sus padres, su hermana mayor y una tía paterna que vivió con ellos toda su vida. Recuerda que su padre, quien era filósofo y profesor de la universidad, tenía gran preferencia hacia ella, y que con gran entusiasmo se dedicaba a monitorear sus estudios. También recuerda la rabia que sentía cuando sus padres, su tía y su hermana se reunían para discutir asuntos de política y ella quedaba excluida. A la edad de 12 años fue enviada a estudiar a una ciudad vecina en la casa de sus abuelos, algo que fue muy traumático para ella y que aún recuerda con mucha tristeza. Había una larga historia de terapeutas, de lo cual se quejaba el esposo en virtud del dinero invertido. Llamaba la atención su continua queja sobre aspectos que le angustiaban, como quehaceres de persona adulta, tales como

ocuparse de su casa, hacer la compra, cocinar. Repetía asiduamente sus mismas quejas, pero sospechosamente nunca se refería a aquello que con frecuencia se le planteaba en la interpretación. Parecía que ella repetía en la sesión, el mismo ataque envidioso que cuando niña había experimentado al sentirse excluida de la conversación de los adultos. Había un continuo ataque inconsciente al racionamiento lógico, tanto en ella misma como en el analista, posiblemente como pudo haberlo hecho con la larga lista de terapeutas que anteriormente había consultado y luego desechado por 'no serles útil'. La continua búsqueda y abandono de un terapeuta tenía el propósito inconsciente, de repetir interminablemente, como una forma de venganza, el ataque envidioso que una vez había utilizado en la infancia en contra de sus familiares adultos y que ahora repetía internamente como una forma de auto-envidia. En algún momento presentó el siguiente sueño: "Conversaba con un grupo de mujeres jóvenes compañeras de clase acerca de cómo comprender un material y poder hacer buen uso de él. Luego estaba sentada frente a una larga mesa, era como una especie de conferencia, al mismo tiempo estaba defecando mientras pretendía estar escuchando al conferencista.

**f) ¿“Entrelazamiento traumático” o “Acción Diferida”; o ambas?**

Freud se refirió a la "acción diferida" o "*Nachtraglichkeit*" en alemán, la cual Lacan posteriormente designó como el "*après-coup*". Freud estableció con frecuencia, que las personas continuamente revisan en tiempos presentes eventos pasados, aunque nunca produjo una teoría particular sobre el concepto. La 'revisión' no implicaría todo lo acontecido en el pasado, sino aquellas experiencias a las cuales no había sido posible adjudicarle un contexto significativo, estableciendo que el evento traumático representaría, la esencia de aquellas experiencias anteriores no asimiladas, que serían sometidas a revisión. Como ejemplo del '*nachtraglich*' Freud utilizó el caso del Hombre de los Lobos, estableciendo una conexión entre la "escena primaria", la cual, de acuerdo a él, tuvo lugar alrededor de los cuatro años

de edad y posteriormente, el sueño acerca de los lobos, considerado como una forma de acción diferida, o revisión posterior de la escena primaria, que el Hombre de los Lobos soñó cuando ya era un adulto. Winnicott (1974) describió que muchos pacientes que experimentaban temor ante la posibilidad de un “colapso emocional” que pudiese ocurrir en el futuro, no tenían conciencia que tal colapso ya había tenido lugar en el pasado, cuando no existía aun una mente capaz de contenerle. Faimberg (2005) ha hecho importantes contribuciones a este concepto, generando otras ideas similares.

Sobre la ‘acción diferida’ podríamos hacer la siguiente pregunta: ¿es el presente el que proporciona un significado al pasado, o lo contrario? Me he referido anteriormente al concepto de “entrelazamiento traumático” (López-Corvo, 2013), como la existencia de un impulso opuesto a la noción freudiana de la “acción diferida”, en el sentido que, en lugar de considerar la existencia de una continua revisión futura del trauma infantil, pensemos en la posibilidad de que un trauma del presente, siempre dispara automática e inconscientemente al trauma pre-conceptual del pasado, determinando así la dinámica emocional del presente. Inspirado en la física cuántica, me he referido anteriormente a este mecanismo como el “entrelazamiento traumático”, es decir, la tendencia de los traumas actuales o “traumas conceptuales”, a incitar y disparar al “trauma pre conceptual” (López-Corvo, 2013, 2014). *En otras palabras, cuando una situación actual induce sentimientos de desamparo o soledad, activa inconscientemente todos aquellos mecanismos de defensas omnipotentes que fueron usados en la infancia, representando una predisposición continua y eterna que alimenta la repetición a la compulsión.*

### **Caso Clínico:**

Una mujer en sus 50, la mayor y única hembra de cuatro hermanos inicia análisis tres veces por semana. En la transferencia, una condición se hace obvia, una disociación circular entre una parte de ella envidiosa

y agresiva y un superyó cruel; Pensaba que estábamos lidiando con un profundo y primitivo sentimiento de soledad dentro de ella, para lo cual usaba dos tipos de defensa: su rabia por sentirse abandonada, la cual promovía en ella la envidia y la crítica y algo más significativo, 'la impotencia de una niña indefensa, quien deseaba que sus pensamientos y palabras fueran verdaderamente poderosas y mágicas armas de destrucción. En algún momento se refirió a una parafilia, consistente en la necesidad de tener que imaginar a una niña que le hacían un corte de pelo como a un varón, como la única forma lograr un orgasmo cuando tenía relaciones sexuales con su marido. Por algún tiempo no fue fácil descifrar el acertijo de este fetiche. Posteriormente recordó cuando su madre hacía una cita por teléfono y le indicaba a la peluquera, para que le cortasen el pelo corto como a un varón, algo que según ella, no era de su agrado, y que luego se enfadó con la madre. Con frecuencia se quejaba de su necesidad de tener que imaginar la parafilia para poder lograr un orgasmo. Pensé que quizás su parafilia dependiese de una competencia edípica con su madre por el amor de su padre. Le dije que parecía que su goce dependía del placer que le producía pensar en cortarle el pelo a su madre como un varón, para así hacerla poco atractiva y que su padre entonces la prefiriese a ella, algo con lo que ella estuvo de acuerdo. Algún tiempo después, se quejó de continuar con la parafilia para lograr un orgasmo.

Con el inicio de la pandemia por el corona virus, hubimos de cambiar las sesiones personales por el uso de Skype. Unas tres semanas luego de este cambio en la consulta, en la sesión del día lunes, comentó haber tenido un difícil fin de semana, por cuanto se sintió muy ansiosa, con insomnio y un tic en el párpado que se le desplazaba a la mejilla, era algo extraño, que le hizo pensar que podrían salirle pelos en la barbilla, al igual que a su madre, algo que cuando pequeña le horrorizaba. Le dije, que parecía que la cuarentena por la pandemia, le había llevado a reproducir los sentimientos de soledad y aislamiento sensorial que había experimentado cuando niña. En ese momento tuve una revelación, como la O de Bion, y se me ocurrió,

que quizás los pelos en la cara de su madre pudo haberle hecho pensar cuando niña, que su madre fuese un varón y tuviese un pene al igual que su padre y sus hermanos menores y que por lo tanto, ella entonces fuese la única en no tener un pene en su familia, y que la excitación sexual que inducía su fantasía sobre el corte de pelo como a un varón, fuese la solución que ella imaginó cuando niña, que si ella se cortaba el pelo al igual que su padre y hermanos, podría también crecerle un pene al igual que ellos! En la siguiente sesión dijo que estaba como molesta, pero no lograba saber por qué. Le dije que quizás la niña en ella estuviese molesta en contra mía por haberle descubierto su secreto. Se quedó pensativa, luego sonrió y dijo: “Quizás”. El aislamiento actual por la presencia del Covid-19, produjo un ‘entrelazamiento’ inconsciente con la terrible soledad y exclusión que vivió en su infancia, por ser la mayor y única hembra, como parte de su trauma pre-conceptual, lo cual fue nuevamente disparado en virtud del aislamiento inducido por la pandemia.

Para mi sorpresa, su comprensión de tal contradicción, se puso de manifiesto a través de una apertura en la compulsiva circularidad de su defensa primitiva y omnipotente. Se hizo menos ansiosa y más consciente acerca de lo anacrónico que podrían resultar sus defensas infantiles, porque en el presente, era una mujer grande y poderosa.

### **III) Lo Infantil en la mente del adulto**

En 1959, Klein publicó un artículo titulado: “Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia” donde investigaba “el comportamiento de las personas en su entorno social”, de cómo “el individuo se desarrolla desde la infancia hasta la madurez”, y concluye: “Una exploración del desarrollo de un individuo, lleva al psicoanalista de vuelta a etapas graduales de la infancia de esa persona”. Bion (1967), por otro lado, ha establecido una diferencia entre la mente del niño, o “conciencia infantil rudimentaria”, que carece de la presencia de una “función alfa”, y la mente del adulto que es capaz de producir pensamientos creativos. También describió cuatro aspectos

utilizados para definir la estructura mental de esta psique rudimentaria: 1) pensamiento, asociado con modificación o evasión; 2) identificación proyectiva, asociada con la evasión a través de la evacuación, que no debe confundirse con la identificación proyectiva ordinaria; 3) omnisciencia; 4) comunicación. (pág. 117).

Existen numerosas “actuaciones emocionales” presentes en todos los niños, que a menudo también se observan en el “estado traumatizado” de los pacientes adultos, y me gustaría considerar algunas de ellas utilizando ejemplos clínicos:

**a) El curso de la envidia:** Los niños experimentan instintivamente un “miedo sin nombre” sobre la posibilidad de ser abandonados, un miedo que no solo inducirá la necesidad de satisfacer las demandas de sus padres, sino también el alcanzar un “estado de perfección total”, como única forma de sentirse amado, al mismo tiempo que proyectan en otros (principalmente sus hermanos) cualquier cosa que consideren “maligna”. Además, estos sentimientos también pueden proyectarse, fragmentando al objeto en “malo y perseguidor” y “bueno e idealizado”, siendo el último percibido como un posible ‘rescatador’. Esta condición, lleva a los niños a rivalizar y competir entre ellos, sintiendo mucha envidia de aquello que idealizan, algo que muy a menudo puede inducir actuaciones. Recuerdo un video en el que un niño, de unos ocho o nueve años de edad, está sentado en el asiento delantero de su automóvil junto a su madre que conduce y está cantando maravillosamente y con gran destreza, para deleite de su madre, mientras que un niño más pequeño sentado en la parte trasera del automóvil, grita y llora desconsoladamente a todo pulmón. En resumen, la ruta habitual de la envidia sigue las siguientes etapas: a) introyección del objeto malo y denigrado, b) proyección del objeto idealizado, y c) envidia hacia el objeto idealizado proyectado. Sin embargo, esta interacción generalmente es introyectada, y lo que una vez fue envidiado en el objeto externo, es con el

tiempo, envidiado intrapsíquicamente, entre los objetos internos dentro del *self*, como una forma de “auto-envidia”.

**b) Forma de pensamiento blanco o negro, o todo o nada:** Existe la impresión de que ciertos individuos mantienen inconscientemente, la existencia de un modelo de perfección absoluta, con el cual se comparan continuamente, resultando en lo que comúnmente nos referimos, como un superyó sádico y exigente; creándose inconscientemente el sentimiento, que de no ser absolutamente perfecto, no sirve para nada; un callejón sin salida, que siempre resultará en un fracaso total, por cuanto “nadie nace aprendido” y todos aprendemos de los errores, de la experiencia. Asociado con esta confusión emocional también hay una tendencia a rechazar cualquier interpretación que pueda ser experimentada como una forma de crítica; en este dilema, la única solución que he encontrado es recurrir a “interpretaciones intrapsíquicas”, un mecanismo que ya he descrito en detalle anteriormente (López-Corvo, 1999, 2006a). Allí consideré la existencia de tres posibles formas de interpretación: i) extra-transferencial, ii) transferencial e iii) intrapsíquica. En realidad, cada conflicto mental es originalmente intrapsíquico, pero se volverá externo por medio de identificaciones proyectivas dirigidas al analista en la transferencia, aun que también se actúa fuera de la sala de consulta. Al centrarnos en lo intrapsíquico, trataremos con la verdadera fuente del conflicto, en lugar de concentrarnos en su proyección en los objetos externos; una estrategia que podría ser útil cuando lidiamos en la consulta, con un superyó muy exigente, como en el masoquismo, la paranoia, etc.

**c) Impotencia vs. Omnipotencia:** La omnipotencia es la principal defensa que los niños siempre usan para lidiar con su impotencia biológica intuitiva y con su sensación de completa soledad. Imagínese, por ejemplo, dos adultos conversando en una habitación cerrada mientras un niño pequeño camina bajo su vigilancia. De repente, el niño descubre

el enchufe eléctrico en la pared e intenta investigarlo. Ante el peligro, los adultos saltan y apartan al niño del enchufe, mientras le dicen que no lo vuelva a tocarlo porque es peligroso. Una vez que el niño se siente libre, inmediatamente correrá hacia la pared nuevamente, para tocar el enchufe y se girará para mirar a los adultos con una sonrisa y un brillo en los ojos. ¿Está el niño interesado en investigar el enchufe? No. ¡Ha descubierto con inmenso deleite, un botón mágico que lo hace sentir poderoso, porque cada vez que lo toca, los adultos importantes saltan! La omnipotencia como defensa para compensar los sentimientos de impotente soledad y el miedo a la dependencia, generalmente se asocian con impaciencia, enojo y una necesidad exagerada de controlar, como puede verse, por ejemplo, en “la omnipotencia de las palabras”, como puede verse en las ‘malas palabras’. Recuerdo hace varios años, cuando un niño de cuatro años, hijo de mi vecino, estaba trepando la cerca entre las dos casas. Me acerqué a él y le dije que no debía hacerlo, que era peligroso y que podía caerse y lastimarse. Como siguió haciéndolo, le insistí en que debía bajarse o llamaría a su padre. Luego bajó, se movió a la mitad del patio y desde allí comenzó a gritarme enojado: “pupú, mierda, pipí, te odio”. ¡Era su poderoso repertorio, un arsenal de “palabras peligrosas” destinadas a destruirme por completo! Este es un mecanismo muy frecuente en los adultos, que incluso pueden literalmente matar a alguien, como respuesta a sentirse insultados, cuando alguien les grite alguna de estas palabras. Esto también está comúnmente presente en la religión que es sensible a las nociones de blasfemia.

**d) Confusión entre el todo y las partes:** Este aspecto es generalmente una consecuencia de la incapacidad de los padres para discriminar entre el niño como un todo y un comportamiento específico que intentan cambiar o reprender; después de todo, no se está corrigiendo al niño como ser humano, sino que solo se está tratando de modificar una acción específica e inaceptable. El castigo nunca debe imponerse a un niño de manera autoritaria, sin tener en cuenta la existencia del niño como un individuo,

que debe participar y comprender la razón que motivó el castigo. Hacer lo contrario conlleva el peligro de que el niño no sea consciente de que existe en su conjunto, como una persona. En cualquier caso, los padres deben tratar de reprender principalmente, cuando se trata de una situación que podría ser peligrosa para la salud o la integridad del niño.

### **Un ejemplo clínico:**

Armando era el segundo de tres hijos, un hermano mayor y una hermana menor. Trabajaba como gerente en una compañía, y su jefe le pidió que se dirigiera a la Sra. L, una empleada sobre quien había dudas por no desempeñarse adecuadamente. La Sra. L, luego se quejó al Sr. D., el jefe de Armando, de que éste era demasiado rudo y agresivo cuando habló con ella, una situación que llevó al Sr. D., a hablar con Armando sobre este comportamiento y decirle que tal vez había sido demasiado directo. Después de explicarme esta situación en nuestra sesión, Armando dijo que tuvo un fin de semana problemático, porque se sintió muy molesto por todo el estado de las cosas. Le dije que no podía ver lo que lo molestaba tanto; después de todo, solo se quejaban de su enfoque o del estilo que usaba para dirigir el asunto a la Sra. L, podía cuestionar la evaluación si no estaba de acuerdo con ella o reconocer si sentía que lo que D le decía era válido; podría haber aprendido de la experiencia y tal vez incluso cambiar su enfoque. Quizás también fue demasiado duro consigo mismo, castigándose hasta el punto de confundir el todo con las partes. Sintió que un simple error fue suficiente para hacerlo completamente inútil, como tirar su auto porque tiene una llanta pinchada. Dijo que lo que más le molestó fue que se sentía muy culpable, porque cuando llegó a casa esa noche, su hija de cuatro años estaba llorando amargamente. Perdió los estribos y le gritó a la niña, y su esposa apareció y abrazó a la niña intentando consolarla. Pasaron unos minutos y la niña siguió llorando y luego se volvió hacia su esposa y gritó enojado porque lo que estaba haciendo no estaba funcionando.

Después de una pausa, recordó un sueño: *estaba mirando el fuego de una chimenea que le recordaba a la que había tenido en casa, en su país de origen donde había crecido. Entonces, de repente, vio un cachorro, un perrito tratando de salir del fuego de lo que parecía ser un largo túnel. Abrió la puerta de la chimenea y sacó al cachorro y vio que sus patas estaban quemadas.* Dije que parecía que un niño pequeño en él, como el cachorro, se siente en un incendio de su propia creación, es decir, se siente tomado por una inmensa y antigua rabia, que experimenta desde que él era un cachorro, de la cual intenta rescatarse por una parte adulta, pero no sin quemarse, o sea, no sin sentir culpa. La pregunta al final sería: ¿Cómo el adulto en él podría haber evitado que ese elemento interno infantil (estado traumatizado) lleno de rabia hacia su hermana menor, se apoderase de su mente, y lo indujera a confundir el todo con las partes? Quizás, al no poder aprender de los errores, o de la experiencia, y siendo provocado por una inmensa rabia interna, la cual, -semejante a como pudo haberlo sentido en su infancia- le indujo sentimientos de celos, al ver a su 'esposa-madre' consolar a su 'hija-hermana menor', lo que automáticamente le llevó a revivir viejos resentimientos por impotencia, y en lugar de tener un fin de semana agradable, todo se le convirtió en un "incendio terrible". La solución dependería de la capacidad de la parte adulta o no traumatizada en él, de hacerse cargo de su mente y gobernarla de manera lógica, en lugar de que su mente estuviese contenida por un elemento 'cachorro confundido'.

**e) Confusión de tiempo: pasado, presente y futuro.** La confusión temporal entre el pasado y el presente representa la fisiología de la transferencia, al igual que la de la compulsión a la repetición. La confusión entre presente y futuro, constituye una forma de defensa relacionada con la "teoría de la señal" de Freud, un concepto que éste introdujo en su artículo de 1926 sobre "Inhibición, síntoma y ansiedad". Es un tipo de defensa o especie de alerta, utilizado por el ego para hacer frente la preocupación relacionada con un evento futuro, que se anticipa como muy traumático.

Para lidiar con la ansiedad inducida por la expectativa, el ‘posible evento’ se reproduce continuamente como una fantasía –o señal– antes de que tenga lugar. Es posible que los individuos no tengan una idea clara de la verdadera intensidad traumática del ‘evento real’, pero en lugar de permanecer ignorantes y confiar en su capacidad para enfrentarlo eventualmente, reaccionan a la fantasía, como si esta fuese el evento real, aumentando así el nivel de ansiedad antes de tiempo. Es una situación relacionada con la falta de confianza en sí mismo, como podríamos ver en los niños que no confían en su propio juicio. Una viñeta clínica podría ser útil: Un paciente está bastante ansioso, ya que está esperando una evaluación clínica de su médico sobre un dolor en el pecho. Dos días antes de la evaluación, tuvo el siguiente sueño: estaba estacionando su automóvil en un estacionamiento, pero se olvidó de poner el freno de mano y justo cuando salía, el automóvil avanzó y chocó contra un camión que estaba en frente, y este auto también se movió y golpeó al siguiente. Se sintió muy preocupado en el sueño, sobre lo que los conductores le iban a decir y sobre la cantidad de dinero que podría tener que pagar por el daño. Luego, la dueña del automóvil, que era una mujer muy atractiva, se acercó a su automóvil para explicarle lo que había sucedido, pero en lugar de estar enojada, ella fue muy amable e incluso seductora hacia él, y le dijo que no se preocupara. Luego vino el propietario del camión, y estaba seguro que éste iba a estar muy molesto, pero después de contarle sobre el accidente, el hombre sonrió y dijo: “Está bien, es solo un camión viejo”.

**f) Falta de discriminación entre proyección y realidad, o falta de discriminación entre realidades externas e internas:** Esta confusión representa la dificultad de diferenciar entre el “otro” y el “yo” como entidades diferentes. La persona no comprende, que aquello que el otro haga, ya sea un pensamiento, una palabra o una acción, podría no tener nada que ver con uno, que podría ser únicamente un asunto del otro, y quién ya era así incluso antes de conocerle. A menudo, esto se manifiesta como el tipo

de confusión que vemos en la paranoia, en la que nada es accidental. Cada experiencia y todo lo que sucede alrededor de esta persona está directamente relacionado con su ego. Siempre se determina a propósito.

### **Un ejemplo clínico podría ser útil:**

Una mujer de 43 años de origen latino, hija del medio de tres hermanos, se quejó amargamente de la decisión de su esposo de comprarle un auto nuevo a su madre en un momento en que le había pedido que comprara un auto para ella. Le pregunté, ¿por qué le molestaba tanto que su marido hubiese decidido comprarle un auto a su madre? Ella respondió que sentía que él amaba a su madre más que a ella. Me preguntaba qué podría haberla inducido a hacer de los asuntos de su suegra su propio problema; que tal vez su mente en ese momento estaba controlada por un elemento infantil que confundía a su esposo con su padre o su hermano, y a su suegra con su propia madre; por cuanto era obvio que su suegra, no podía competir con ella. Después de todo, estaba casada con su hijo, vivía con él, tenía bebés con él, etc. La otra posibilidad eran los residuos de un viejo resentimiento contra su padre, quien ella consideraba que prefería a su hermana mayor, o tal vez contra su propia madre que ‘le proporcionó’ un pene a su hermano menor -a quien ella posiblemente confundía con el auto- y que en cambio no llegó a proporcionarle un pene a ella. Ella dijo que tendría que pensar en eso. Desde la perspectiva de la niña emocional y confundida que había en ella, si su suegra obtenía un auto de su esposo al mismo tiempo que ella, ambas serían lo mismo, no habría diferenciación entre ellas, como si su propia identidad, o lo que ella fuese en realidad, provendría del exterior, del otro y no de ella, definiéndose a ella misma en relación con el otro. “La verdad”, como Bion expresó a menudo, “no necesita un pensador”, lo cual significa que una persona debe convertirse en lo que ya es, sea lo que sea, y no lo que otros puedan decidir que ella es. Ella debería existir sólo en relación con ella misma, y no en relación con los otros.

Un día visité la casa de mi hija y encontré a mi nieto de tres años y medio desnudo en la sala y tirando de su pene. Le dije: “Oh, entonces tienes un pene”. Él asintió con la cabeza afirmativamente. “¿Eres el único que tiene un pene en esta casa?” Él dijo no.” “¿Y tu padre?” Le pregunté, y él dijo: “Sí”. ¿Y tu madre? “No”, respondió. “¿Y tu hermana?” “No.” “¿Y yo?” “No”, dijo. Nunca me había visto desnudo, por lo que su conclusión se basaba únicamente en la observación empírica, como si no fuera capaz de generalizar y concebir que la presencia o ausencia de un pene dependía del género y no al revés, como si fuese una distribución al azar, divorciada del género, donde por casualidad algunos tendrían pene y otros no.

**g) “Egocentrismo” o comportamiento egocéntrico. “Paranoia” y “existen solo en relación con los demás y no con el Ser:”** En la antigüedad, Aristarco de Samos introdujo la “teoría heliocéntrica”, según la cual, a diferencia de lo que se observa a simple vista, la tierra se movería alrededor del sol y no lo contrario. Esta teoría desapareció durante dos mil años, hasta que Copérnico lo demostró nuevamente, creándose un conflicto con la iglesia, que defendía la “teoría geocéntrica”, la cual dominaba desde los tiempos de Aristóteles. Heliocéntrica y geocéntrica son dos teorías opuestas; donde la primera es cierta pero no obvia, y la segunda es obvia pero no es cierta. Todavía quedan restos de la teoría geocéntrica; por ejemplo, cuando decimos: “Te veré mañana cuando salga el sol”. Obviamente, el sol no sale, es la tierra la que se mueve (Bion, 1992, pp. 154-156). De manera similar en la situación analítica, un paciente puede defender su propia “teoría geocéntrica” personal, es decir, un sistema deductivo científico controlado por el estado traumatizado basado en una lógica infantil lo cual ha usado toda su vida, y que siente como obvio, aunque no es cierta. El analista, por otro lado, usa un sistema deductivo diferente, similar a la teoría heliocéntrica, basado en la verdad, aunque podría no ser obvio. Por ejemplo, un paciente con una importante patología de falso-*self*, dijo como disculpándose mientras se acostaba en

el diván: “Ayer, cuando iba a firmar el documento para comprar el nuevo departamento, estaba muy ansioso. Imaginé, tener miedo de una tontería... pensé que me estaba sintiendo mejor, pero puedo ver que todavía estoy fallando”. Según su posición “geocéntrica”, presupone en la transferencia, la existencia de un modelo idealizado que exige de él una ausencia total de ansiedad, como un verdadero instrumento para el logro, como pasar un examen; o al contrario, sufrir ansiedad significaría un fracaso total. En la transferencia, esto representa que él cree que el analista también espera que no sienta ansiedad, y que lo vería como un total fracaso si lo experimentase. Bion creía que un intento de introducir un sistema deductivo científico diferente con el uso de la interpretación, produciría más bien, turbulencias mentales.

Mientras me entrenaba como analista infantil, el jefe del departamento me pidió que hablara con una niña de cuatro o cinco años cuyos padres habían muerto en un terrible accidente de tráfico. Recuerdo haberle preguntado a esta hermosa niñita saltarina, un poco maniaca, si sabía dónde estaban sus padres. Señaló al techo y respondió con tristeza: “Están en el cielo”. Cuando pregunté: “¿Por qué fueron allí?” ella respondió: “Porque oriné en mi cama”. Todos los niños sienten que son el centro del universo y creen que todo lo que ocurre a su alrededor siempre está directamente relacionado con ellos mismos; Es una defensa que los niños usan para compensar su sentimiento de impotencia, insignificancia y mayormente soledad. Se rigen por el “narcisismo primario” y las identificaciones proyectivas e introyectivas, lo que significa que no pueden discriminar entre su propia mente y el mundo exterior. El pensamiento infantil es egocéntrico y revela solo lo que el niño está pensando en ese momento en particular, sin prestar atención si lo que él/ella está discerniendo tiene sentido para alguien. Cuando los niños expresan algo, no les importa quién los está escuchando. Es este egocentrismo el que está en el centro de la paranoia, cuando los adultos, por ejemplo, toman los problemas de otra persona y los hacen suyos.

**h) Temor a la dependencia:** El miedo a la dependencia es un sentimiento común relacionado con la “confianza” y el miedo a ser lastimado. En algunos casos, puede llegar a extremos, generalmente cuando los traumas pre-conceptuales han sido demasiado intensos. En estos pacientes, los signos de alexitimia se vuelven presentes, como defensa contra el terror de sufrir lesiones físicas. Observé estos signos en una mujer que tuvo una intervención quirúrgica para corregir una “espinas bífida oculta” cuando tenía seis años; también en un paciente nacido con un hombro dislocado (más sobre él en el Capítulo XI). El “miedo a la dependencia” también se puede observar en la cultura de algunos países asiáticos, europeos y norteamericanos, donde la “necesidad emocional” se considera vergonzosa y un signo de debilidad de carácter. Sin embargo, este miedo siempre está ausente en la mayoría de la población mediterránea, donde la dependencia se expresa abiertamente y la alexitimia rara vez se observa, lo que hace que te preguntes si estas emociones están relacionadas de alguna manera con el clima. Los sentimientos de necesidad y dependencia normalmente están presentes en todos los niños; pero tal vez en climas donde el clima amenaza la vida, con inviernos intensos y prolongados y donde la ayuda es escasa y costosa, la preparación diaria de vestirse y estar listo para enfrentar adecuadamente las inclemencias del clima es muy difícil para los padres. Cortos de tiempo porque generalmente trabajan, las madres pueden ser más exigentes de que sus hijos se vuelvan independientes muy temprano, generalmente al señalar la “dependencia” como una expresión de “debilidad vergonzosa”. Dependiendo del trauma pre-conceptual, la “dependencia” sería a menudo reprimida y proyectada continuamente sobre el otro, mediante identificaciones proyectivas. En la terapia, por ejemplo, esto se puede observar a menudo en pacientes que rechazan el tratamiento, o mientras están en terapia toman vacaciones antes del analista o retrasan el pago; La “dependencia” también puede estar relacionada con el género, más difícil de expresar para los hombres que para las mujeres. Como resultado, las mujeres están más inclinadas a buscar ayuda emocional que los hombres.

**i) Sentido de no haber nacido o no existir:** Osho dijo una vez que la principal preocupación para los humanos no era tanto preguntarse si había vida después de la muerte, ¡sino saber si hay vida antes de la muerte! Bion había utilizado la noción de “animado” e “inanimado” para distinguir entre la sensación de ser humano, o de actuar como un objeto inanimado”. Afirmó que aquellos bebés que han sido sometidos a agresión extrema, atacarán el seno como una forma de obstruir el amor que proviene de éste. Como consecuencia, temen las represalias del seno; sin embargo, para no morir de hambre si dejaran de succionarlo por completo, el bebé fragmenta al seno en ‘bueno’ o material para sobrevivir, y ‘malo’ en relación con el amor y el afecto. Sobre esto Bion (1962) dijo:

Esto hace que el seno y el bebé parezcan inanimados con la consiguiente culpabilidad, miedo al suicidio y miedo al asesinato [es más fácil destruir algo inanimado que algo vivo] ... La necesidad de amor, comprensión y desarrollo mental ahora se desvía, ya que no puede satisfacerse, en la búsqueda de comodidades materiales [p. 11].

También existe un aspecto importante relacionado con la estructura narcisista de los padres, lo cual les lleva a sentir y tratar a sus hijos pequeños, como si fueran solo una extensión de ellos mismos, en lugar de considerarlos como un ser humano diferente, que merece consideración y respeto. Un aspecto relevante relacionado con este asunto, por ejemplo, es cómo los padres generalmente castigan a sus hijos, cuando se sienten preocupados por el comportamiento normal, aunque errático e impredecible de los niños. La penalización debe orientarse principalmente a proteger a los niños de poner en peligro su vida y su bienestar. El castigo siempre debe imponerse con la participación y el acuerdo del niño, nunca en forma vertical, enojado y sin consultar y discutir el castigo con el niño en cuestión.

**j) Generalización:** Piaget (1961) describió la siguiente observación sobre uno de sus hijos, de 2 años, 10 meses y 8 días:

J. tenía fiebre y quería naranjas. Era muy temprano en la temporada para que las naranjas estuvieran en las tiendas y tratamos

de explicarle que aún no estaban maduras: “Todavía están verdes. No podemos comerlas, no tienen aún su encantador color amarillo”. J. parece aceptar esto, pero un momento después, mientras bebía su té de manzanilla, dijo: ‘La manzanilla ya no es verde, es amarilla ... ¡Dame algunas naranjas!’ La razón aquí es clara: si la manzanilla ya es amarilla, las naranjas también pueden ser amarillas, un caso de analogía “activa” o participación simbólica. [316]

La conceptualización no se establece en los niños, en la identidad del objeto como un todo, sino en una cualidad particular que podría determinar que dos objetos diferentes son iguales si compartieran una cualidad común, como el color amarillo en la manzanilla y en las naranjas. Es una especie de confusión simbólica presente en los niños, así como en el “estado traumatizado” de cualquier adulto. Anteriormente describí (López-Corvo, 2014) dos formas de simbolización: i) homeomórfica y ii) heteromórfica, basada en dos cualidades importantes de los objetos internos: la forma y el significado. En la simbolización homeomórfica, el objeto cambia de forma; el seno, por ejemplo, progresa a través de una serie sucesiva de objetos de transición, como el chupete, el pulgar, la manta de seguridad, la masturbación, los cigarrillos, el alcohol, etc. Todos se ven diferentes, pero el significado inconsciente será siempre el mismo en cada una de estas transformaciones. Usando la expresión de Freud, podríamos decir que un “cigarro no siempre es un cigarro”. Esta forma de simbolización está constantemente presente en el pensamiento de los niños y en el estado traumatizado, dando lugar a la “generalización”. A menudo vemos esto en la transferencia, cuando el analista es confundido con los padres del paciente. La “simbolización heteromórfica”, por otro lado, está presente en el estado no-traumatizado y está estructurada como lo opuesto a la simbolización homeomórfica: aunque la forma podría ser similar entre sí, el significado es diferente. Vemos esto, por ejemplo, en la resolución edípica, cuando un individuo encuentra un cónyuge que se parece físicamente a uno de sus padres, pero es al mismo tiempo, una persona totalmente diferente; o de nuevo en la expresión apócrifa de Freud, “a veces un cigarro es solo un cigarro”.

Charles, un hombre soltero de 35 años, consultó por ansiedad crónica y episodios de depresión. Era el segundo y único varón de tres hermanos, cuatro años menor que su hermana mayor y tres años mayor que la menor. Siendo un niño, su nacimiento fue muy celebrado, hasta el nacimiento de su hermana menor y la disminución de la presencia de su madre, debido a depresiones postparto. Tenía una novia estable, pero como tenía que viajar con frecuencia, también tenía otras novias en diferentes lugares. En algún momento dijo, 'que nunca se casaría o tendría hijos, porque no confiaba en las mujeres por cuanto creía que todas las mujeres eran infieles, y que finalmente lo lastimarían'. Algo que inconscientemente asociaba con lo 'hizo su madre al preferir a su padre y sus hermanos'. Le dije que, siendo un varón, nacido cuatro años después de su hermana mayor, tuvo a su madre toda para él. Luego la perdió, debido al nacimiento de su hermana menor y a su depresión posparto; algo que introdujo en su mente un contraste ambivalente entre 'tenerlo todo y no tener nada', lo cual parecía haberlo controlado toda su vida. Todas las mujeres se habían convertido en su propia madre, porque al mismo tiempo que estaba poseído por la necesidad de encontrar una mujer que pudiera amarlo incondicionalmente a pesar de su infidelidad, también proyectaba en ellas su resentimiento hacia su propia madre, y ejercía venganza hacia las mujeres al rechazar el matrimonio, los hijos y serles siempre infiel.

**k) No confiar en su juicio e incapaz de cuestionar la naturaleza de sus síntomas:** Si dejáramos solo a un niño de 9 años en el centro de la ciudad donde vive, lejos de su casa, se sentiría extremadamente aprensivo. Puede ser un niño brillante que sabe el teléfono y la dirección de su casa, pero no confía en nadie, porque carece de buen juicio y experiencia; sobre todo no confía en él y carece de confianza en sí mismo. Bion (1967) se refirió al "aparato rudimentario consciente o mental" para describir la mente no desarrollada del niño, que creo que también forma parte de la lógica presente en el "estado traumatizado" dentro de la mente de cualquier

individuo adulto. Tal aparato mental rudimentario, no es capaz de cambiar datos sensoriales (elementos beta) en elementos alfa, y necesitará “evacuar estos elementos hacia la madre, o cualquier otro adulto, confiando en que ella haga aquello que sea necesario, para convertirlos en algo adecuado para que el bebé pueda emplearlo como elementos alfa”. (Ibíd., p. 116). En relación a este aspecto, anteriormente había dicho lo siguiente:

Una ‘conciencia rudimentaria’ no puede ocuparse de aquellas tareas que normalmente se considerarían asuntos adecuados para la mente de un adulto [estado no traumatizado] que puede contenerlas. Cuando se rompe la relación entre esta mente primitiva y el *rêverie* materno, esa conciencia rudimentaria no puede lidiar con la carga que ahora debe soportar, dando lugar al establecimiento de un objeto interno (“identificación-proyectiva-rechazo-significado del objeto”), que, en lugar de proporcionarle al bebé una comprensión, dicho objeto, proporciona un malentendido intencional con el que ahora se identifica al bebé. [López-Corvo, 2003]

Cuando el “estado traumatizado” controla al “no-traumatizado”, esta lógica predomina en la mente.

**Un caso clínico podría ser de alguna ayuda:** Gustavo nació con un hombro dislocado que lo marcó de por vida. Consideramos como una hipótesis, el que posiblemente, cuando era un bebé y estaba solo en su cuna llorando por su madre, ella respondía levantándole, pero el dolor insoportable en su hombro lo hacía gritar. Su madre, incapaz de entender el porqué su reacción fuese tan inusual y diferente de su hermano mayor, pudo haberlo dejado nuevamente solo en su cuna, e ignorar completamente su llanto. Gustavo pudo haberse herido tanto física como mentalmente, tanto por su dolor horrible en el hombro, y por sentirse rechazado y abandonado durante horas solo en su cuna. Ahora, después de 30 años, todavía está aterrizado de ser herido, y para protegerse, trata de evitar cualquier forma de cercanía emocional, como si recreara una y otra vez, la misma tragedia que una vez experimentó en su cuna. Aunque el adulto o el “estado no traumatizado” en

él, sabe que esa condición ya no existe, continúa reaccionando de la misma manera que en el pasado, cuando tenía un hombro dislocado y estaba completamente indefenso e incapaz de protegerse él mismo.

Al insistir con la interpretación sobre este asunto, recordó un sueño: *“alguien lo invitó a abordar un bote y mientras continuaban hacia el mar abierto, habían muchos delfines nadando alrededor del bote, e intentaban saltar dentro del bote para atacarlo, posiblemente para cortarle la cabeza.* No ofreció ninguna asociación y señalé que había una discrepancia en el sueño, porque mientras elaboraba su sueño, había elegido al pez equivocado, por cuanto los delfines son extremadamente gentiles, y hasta donde yo sé, nunca han atacado a un humano; Si hubiera tiburones, por ejemplo, la situación podría haber sido bastante diferente. Pensé que su sueño significaba que no había ningún problema externo para que él tuviese miedo de acercarse emocionalmente a alguien, y que su miedo fuese completamente inventado por él, influido por su trauma pre-conceptual. El propósito de su inconsciente al usar este sueño, era proporcionarle un mensaje: ‘temer que los gentiles delfines te corten la cabeza, es lo mismo que temer que la cercanía emocional con alguien, te lastime.’

### **Cómo protestan los niños**

La mayoría de las veces la comunicación entre padres e hijos pequeños es similar a la interacción entre personas que hablan un idioma diferente, no tanto del lado de los niños que siempre se comportan y actúan de acuerdo con su propia naturaleza biológica, sino de los padres, quienes, por ignorancia, no pueden seguir el lenguaje de los niños o comprender cómo piensan, se comunican y se expresan. Creo que la forma como los padres malinterpretan el pensamiento de sus hijos es uno de los temas importantes en el libro de Antoine de Saint-Exupery: El Principito.

Por lo general, los padres creen que se están comunicando con sus hijos, sin embargo, la mayoría de las veces interactúan con su propia estructura narcisista proyectada en el niño como un espejo. En otras

palabras, ¡no están realmente interrelacionados con el niño, sino solo con ellos mismos! Todos los niños disputan intuitivamente esta forma de abuso, de ser completamente ignorados; creo que sería más exacto decir que es la naturaleza la que protesta a través de los niños, porque a esa edad, independientemente de su cultura, color o geografía, cuando la mente rudimentaria carece de la capacidad de comprender exactamente lo que está sucediendo, todos los niños de todo el mundo protestarán con 'pataletas' y el "no como rechazo". El "no como rechazo" está presente entre los dos y tres años de edad, y las "pataletas" a una edad posterior. El "rechazo no" también se puede observar en otras dos condiciones: en personas muy mayores y en la esquizofrenia catatónica. Los tres estados: niños pequeños, adultos mayores y catatónicos, tienen una cosa en común: una sensación de "inexistencia". Los niños tienen este sentido porque son demasiado pequeños para avanzar mucho en su vida y adquirir un verdadero sentido de existencia; los ancianos están en el otro extremo, cerca de la desaparición por su muerte; y los psicóticos porque la esencia de esta patología consiste en defensas omnipotentes en compensación por los inmensos sentimientos de inexistencia. Recuerdo a un joven paciente catatónico en un hospital psiquiátrico que solía estar parado en el jardín durante horas, inmóvil como una estatua, con la mano derecha levantada hasta el nivel de la cintura, uniendo el dedo índice y el pulgar. Su sentimiento de 'insignificancia' -de no existir- era tan profundo, que lo compensaba creyendo que al mantener los dedos juntos, podría hacer que todo aconteciera a su alrededor: que el viento soplara, el sol se moviese, las nubes pasasen, etc. Compensó sus propios sentimientos de total impotencia, convirtiéndose en Atlas: completamente responsable de mantener unido todo el universo. Estaba realmente tan aterrorizado, que si abría su mano por completo, el mundo entero se derrumbaría, ¡por lo cual no se movía!

En un momento dado durante la psicoterapia de una madre joven, mencionó que planeaba extirpar las amígdalas de su único hijo de tres años, la semana siguiente. Cuando le pregunté qué determinó tal acción, ella produjo

la foto de su hijo en su teléfono celular para mostrarme que tenía “círculos alrededor de los ojos”, y declaró que ella y su médico estaban convencidos de que era una consecuencia de sus “amígdalas infectadas”. “Mientras trataba de convencerla de que esperara y tomara un tiempo para discutir el asunto, comencé a sentirme muy ansioso e indefenso, y pensé que estaba conectando mi propia impotencia en relación con la fuerte terquedad de mi paciente, o estaba conectando contratransferencialmente con mi propia impotencia infantil ante mi madre. Entonces le dije que una intervención de tal magnitud en un niño tan pequeño produciría consecuencias devastadoras porque en su mente, él se sentiría extremadamente impotente y solo. Él no podría entender lo que estaba sucediendo, y eventualmente llegaría a sentirse extremadamente asustado y culpable, pensando que estaba siendo castigado por algo terrible que había hecho. Ella tercamente insistió que lo había pensado y que era lo mejor para su hijo. Esta paciente era la más joven de cinco hembras y de niña, se sintió bastante maltratada por sus hermanas mayores y por sus padres. En un momento dado le dije que tal vez ella pudo haber sido la última oportunidad para que sus padres tuvieran un hijo varón, y que al nacer niña, fue una fuente de decepción para ellos. Ella reflexionó por un momento y dijo que nunca antes había pensado eso. Posiblemente buscaba inconscientemente castrar a su hijo por cuanto sentía mucha envidia hacia él, porque si ella hubiese sido un varón como él, su vida habría sido muy diferente, por cuanto hubiese sido siempre complacida. Quizás su aparente “agresión castradora” hacia su hijo, fuese la consecuencia de la envidia de la pequeña niña en ella, hacia él por ser un varón.

### **Abstract**

Three closely related conditions are considered. First is pre-conceptual trauma, which is ubiquitous and usually a consequence of the fact that parents do not remember how they thought as children nor do they know how children think. We can conceive of

it as the main substance that structures the “repetition compulsion”. Freud’s contributions on this subject are also valued, as well as other post-Freudian points of view. One objective of this research is to distinguish which are the main reasons that feed the repetition compulsion, and seven are considered: a) the presence of magic in the omnipotent infantile defenses; b) idealization of the need for a “rescuer”; c) projective and introjective identifications; d) vengeful hope; e) self-envy; f) deferred action; g) traumatic entanglement. Finally, there is the “presence of the infantile in the mind of the adult”, since the pre-conceptual trauma is repeated continuously and eternally unconsciously through the emotional part of the adult, different from the cognitive one that is optimized over the years and that it constitutes the only way out to resolve the compulsive repetition of childhood trauma.

**Keywords:** pre-conceptual trauma, repetition compulsion, childhood defenses, projective and introjective identification, deferred action.

## Referencias

- Bibring, E. 1943. The Conception of Repetition Compulsion. *Psychoanalytic Quarterly*, 12, 502.
- Bion, W. R. 1967. *Second Thoughts: Selected Papers on Psychoanalysis*. Londres: Karnac.
- Faimberg, H. 2005. *The Telescoping of Generations*. Londres: Routledge.
- Fairbairn, W. R. 1952. *Estudios psicoanalíticos de la Personalidad*. Buenos Aires: Horme.
- Fenichel, O. 1957. *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. 1895. The Histerical proton pseudos (El caso de Emma). En: *Proyecto para una Psicología Científica*. S. E. 1. Londres: Hogarth Press.
- Freud, S. 1915. *Recuerdo, Repetición y Elaboración*, S.E. 12. Londres: Hogarth Press.
- Freud, S. 1920. *Más Allá del Principio del Placer*. S.E. 18. Londres: Hogarth Press.
- Freud, S. 1925. *Un Estudio Autobiográfico*. S.E. 20. Londres: Hogarth Press.
- Freud, S. 1926. *Inhibición, síntoma, y ansiedad*. S.E. 20. Londres: Hogarth Press.
- Freud, S. 1932. *Nuevas Conferencias No 32*. S.E. 22. Londres: Hogarth Press.
- Freud, S. 1938. *Moisés y Monoteísmo*. S.E. 22. Londres: Hogarth Press.
- Green, A. 2002. *Time in Psychoanalysis, Some Contradictory Aspects*. Londres: Free Association Books.

- Hendrick, I. 1942. Instinct and the Ego during Infancy. *Psychoanalytic Quarterly*, pp. 33-58.
- Lacan, J. 1953. The Functions and Field of Speech and Language in Psychoanalysis. En: *Ecrits: A Selection* (Trans. Sheridan A.). Londres: Tavistock 1977.
- López-Corvo, R. E. 1980. Símbolo y Mutación. Caracas: Editorial Monte Ávila.
- López-Corvo, R. E. 1992. About Interpretation of Self-Envy. *Int. J. Psychoanal.* 73:719-728.
- López-Corvo, R. E. 1999. Self-Envy and Intrapsychic Interpretation. *Psychoanalytic Quarterly*. Vol. LXVII, No 2.
- López-Corvo, R. E. 2008. La Auto-envidia. Madrid: Biblioteca Nueva.
- López-Corvo, R. E. 2013. The distortion between conceptual and pre-conceptual traumas. *Psychoanalytic Review*. 100 (2).
- López-Corvo, R. E. 2014. Estados Traumatizados y No-traumatizados de la personalidad. Buenos Aires: Ediciones Biebel.
- López-Corvo, R. E. 2018. Esperanza y el Trauma Pre-conceptual: Esperanza de la Venganza y Esperanza de la Renuncia. *Revista Catalana de*. Vol. XXXV/2.
- López-Corvo, R. E. Psicoanálisis. 2020. The Traumatic Loneliness of Children. Londres: Free Association Books.
- Schur, M. 1967. The Id and the Regulatory Principles of Mental Functioning. Londres: Hogarth Press.
- Meltzer, D. 1978. The Kleinian Development, Part III. The Clinical Significance of the Work of Bion. Perthshire, Scotland: Clunie Press.
- Meltzer, D. 1983. Dream-Life. Strathtay, Perthshire: Clunie Press.
- Schilder, P. 1938. Psychotherapy. New York: Norton.
- Whitman W. 1855. Leaves of Grass. New York: Dover Publications Inc. 2007.
- Winnicott, D., Fear of Breakdown. *Int. Rev. Psychoanal.* 1:103-107.
- Zetzel E. The Capacity for Emotional Growth. Londres: Hogarth Press.